

## INVESTIGACIÓN ORIGINAL

# Jefaturas de hogar femeninas y crecimiento de escolares en Tláhuac, D.F. (México)

*Florencia Peña Saint Martin y Sergio López Alonso*

---

### Resumen

El presente trabajo se inscribe dentro de la investigación del papel de la familia como instancia mediadora entre los fenómenos vitales humanos y los macroprocesos sociales. Para ello, se analizan la estatura para la edad y el peso para la edad, con el propósito de valorar las condiciones en que tuvo lugar el desarrollo de 110 escolares (68 niñas y 42 niños), que asistían a primarias públicas de la delegación Tláhuac, una de las 16 delegaciones políticas del Distrito Federal y que vivían en hogares encabezados por mujeres. Los escolares disfrutaban de una beca lograda por su buen desempeño, aunque eso los catalogaba como “pobres”. De la muestra de 410 niños y niñas medidos, en los que presentaron problemas de crecimiento las jefaturas femeninas estaban sobrerrepresentadas, siendo prácticamente el doble que el promedio nacional. La valoración del crecimiento se hizo con los estándares del *National Center for Health Statistics* de los Estados Unidos.

Los datos de los becarios “del programa” de Tláhuac parecen apuntar hacia una feminización de la pobreza y a delatar vulnerabilidad estructural en las mujeres que sostienen solas su hogar, así como a la existencia de la reproducción intergeneracional que se asocia a ésta. También es posible documentar su impacto negativo en el bienestar físico de sus hijos, medido a través de parámetros de crecimiento.

---

*Florencia Peña Saint Martin, profesora-investigadora, Posgrado en Antropología Física, Escuela Nacional de Antropología e Historia; línea: “Antropología y salud en sociedades contemporáneas”*

[www.geocities.com/propaf2004](http://www.geocities.com/propaf2004)

*Sergio López Alonso, investigador, Centro INAH-Oaxaca* [slopez\\_alonso@hotmail.com](mailto:slopez_alonso@hotmail.com)

### Introducción

El presente trabajo se inscribe dentro de la investigación del papel de la familia como instancia mediadora entre los fenómenos vitales humanos y los macroprocesos sociales (las dimensiones económica, política, social y cultural). Con ello se pretende rescatar las relaciones entre la acción de los sujetos y su vida cotidiana en relación recursiva con el impacto negativo que ha conllevado para las grandes mayorías la implantación de un modelo económico neoliberal a nivel mundial. Diversos estudios han dado cuenta del importante papel que los hogares han jugado para amortiguar el impacto

Figura 1.  
Localización de Tláhuac en la ciudad de México



negativo de dicho modelo económico neoliberal [ii](#) [iii](#) (entre otros autores), lo cual ha significado una

carga adicional para los mismos. Una de las “estrategias” de estos hogares, ha sido la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, así como de toda la fuerza de trabajo disponible (niños, ancianos, etc.),<sup>iv</sup> y la intensificación del trabajo doméstico, dado que se dejaron de adquirir en el mercado servicios para la reproducción de la fuerza de trabajo, con el fin de bajar su costo. Asimismo, se ha puesto en marcha la recomposición del parentesco, para incorporar más asalariados dentro de los hogares y tener más mujeres entre quienes redistribuir el trabajo doméstico y el cuidado de los niños, etc. Por tanto, en este trabajo se analiza a la jefatura de hogar femenina como un elemento de complejización en el estudio de la pobreza y su impacto en la salud.

Los datos que aquí se analizan son: el peso, la estatura y la edad de 110 escolares (68 niñas y 42 niños), que asistían a primarias públicas de la delegación Tláhuac y que vivían en hogares encabezados por mujeres. Estos niños y niñas son una submuestra de 410 niños de primaria (224 niñas y 186 niños) de dicha delegación a partir de los cuales se obtuvo información antropométrica y sociodemográfica para el proyecto “Estrategias familiares de vida y salud en la Zona Metropolitana de la Cd. de México” que se llevó a cabo en el Posgrado en Antropología Física de la Escuela Nacional de Antropología e Historia

El trabajo de campo se realizó durante 1997 y 1998 en preescolares de la delegación Milpa Alta, D.F. y los municipios de Nezahualcóyotl y Valle de Chalco Solidaridad, Edo. de México, así como escolares de la delegación Tláhuac, D.F.<sup>12</sup>

El proyecto tuvo como origen el reconocimiento de que en la investigación crítica de las relaciones entre la salud y la sociedad se han privilegiado las comparaciones entre clases sociales e interterritoriales, dejando de lado los mecanismos de heterogenización económica en un mismo territorio o en el interior de la misma clase social, por ello, los constituimos en el eje principal de nuestro abordaje teórico y metodológico. Las posiciones críticas a la medicina clínica y la epidemiología clásica privilegian que el ser y el hacer de los perfiles patológicos encuentran su explicación en las estructuras sociales de las que

los sujetos forman parte. Mediante este ejercicio epistemológico, se dejan de lado a los sujetos y sus acciones cotidianas, su cultura, sus sentires, sus emociones, sus afectos, su plan de vida (con sus goces, frustraciones y sufrimientos y las posibilidades o no de realizarlo), así como las construcciones subjetivas que de sí mismos y del entorno que los rodea elaboran de manera activa recuperando sus propias experiencias, basadas en sus relaciones sociales. Ámbitos que, desde nuestro punto de vista, impactan sus modos particulares de andar por la vida y, por tanto, constituyen mediaciones importantes del momento histórico, la sociedad, la cultura, la familia y la historia particular que a los sujetos les toca vivir <sup>vi</sup>

En el proyecto recuperamos un enfoque multidimensional, esto es, partimos del reconocimiento de que las estructuras sociales permanecen como tales, pero en constante cambio, porque son asumidas y apropiadas, pero también recreadas por los actores a través de subjetivizarlas e incorporarlas en sus prácticas cotidianas y, si bien las estructuras condicionan y enmarcan la acción de dichos actores, no la determinan mecánicamente, ni la hacen completamente predecible; desde esta perspectiva, las estructuras no son rígidas ni estáticas, sino constantemente reelaboradas por la misma acción de los sujetos. Por otro lado, las acciones individuales no se encuentran determinadas de antemano por la posición de los sujetos en dichas estructuras, sino que si bien éstas sirven de marco histórico ineludible a su hacer, son dinámicas y están impactadas tanto de coyunturas como por elaboraciones subjetivas, asimismo, en constante cambio.<sup>vi</sup>

Así, tanto las estructuras como las acciones individuales son procesos que se construyen a través de una ininterrumpida interacción recursiva de contextos estructurales (clase, género, nacionalidad), entornos particulares (escuela, familia, colonia de residencia, etc.) y acciones y experiencias individuales (interacciones cara a cara, subjetividad, afectividad, emocionalidad y vivencias biográficas, por ejemplo). A lo que hay que agregar las interpretaciones que de estos procesos elaboran tanto los mismos investigadores como los sujetos en estudio, mismas que terminan

por formar parte de la realidad que se pretende conocer<sup>vi</sup>

### **Familia y salud en sectores urbano-populares**

A partir de este planteamiento, es posible reconocer que las familias de los sectores depauperados no han sido víctimas pasivas de injusticias sociales y desastres económicos, sino que, conscientes o no, han llevado a cabo diferentes estrategias para hacer frente a su situación desventajosa, <sup>i</sup> [vii](#) [viii](#) [ix](#) sin negar la injusticia que conlleva el esfuerzo adicional al que ha sido sometidas en un escenario de profundización de la desigualdad social. Como ya se dijo, una de las “estrategias” de estos hogares ha sido la incorporación de las mujeres <sup>v</sup> [x](#) y de toda la fuerza de trabajo disponible al mercado laboral (niños, ancianos, etc. entre otras), así como reestructurar la composición del parentesco e intensificar el trabajo doméstico. Así, la dinámica familiar ha jugado un papel crucial en el contexto del nuevo orden económico neoliberal,<sup>i</sup> por tanto, la familia ha sido un elemento mediador muy importante entre la macroeconomía y las condiciones en que ocurre el desarrollo físico y emocional de sus diversos miembros, que se expresa, entre otros procesos, en patrones de crecimiento físico característicos y en perfiles singulares de morbi-mortalidad.

Sin embargo, en el estudio de la morbi-mortalidad de menores de edad y del proceso de crecimiento y desarrollo humano, la dinámica familiar, su composición del parentesco, el momento de su “ciclo” por el que atraviesa, sus trayectorias y transiciones y sus estrategias de vida, no han sido sistemáticamente incluidas en el análisis. Por tanto, toda la tradición de estudios de crecimiento en México no ha arrojado luz sobre sus aspectos sociales y culturales en que transcurre la etapa formativa de la vida, tales como: prácticas de crianza<sup>xi</sup>, cultura de la infancia, juego y esparcimiento, trabajo infantil,<sup>xii</sup> su participación en trabajos domésticos,<sup>xiii</sup> la calidad de sus relaciones personales, presencia o ausencia de violencia,<sup>xiv</sup> etc. Tampoco se han propuesto utilizar indicadores familiares “ancla” (ingresos, composición, etc.), que permitan dar seguimiento diacrónico, haciendo comparables a los diferentes

estudios a través de lugares, culturas, regiones y tiempos.

Dentro del esquema del análisis multidimensional de la realidad social, puede afirmarse que los contextos estructurales (clase, género, “raza”, nacionalidad, territorio) han sido privilegiados para explicar la salud, no así los entornos particulares como unidad de análisis, no sólo de recolección de datos (escuela, familia, soportes materiales de la vida, etc.), ni las acciones y vivencias individuales (biografías personales, relaciones afectivas, logros, frustraciones y el plano de la subjetividad), menos aún sus relaciones recursivas.

Es innegable que es en la familia donde con base en relaciones de parentesco, género y generación socialmente sancionadas, se distribuye culturalmente el poder y se estructuran derechos y obligaciones en la procuración del bienestar de sus integrantes, basada en la división del trabajo interno, aún en presencia de tensión y conflicto, y subordinación y dependencia de mujeres, niños, discapacitados y ancianos. Es allí donde ocurren los nacimientos, donde se organiza la atención a los menores de edad, el cuidado de los enfermos, las prioridades de asignación del presupuesto, se ponen en marcha prácticas higiénicas, se realizan diagnósticos y se ejecutan mecanismos terapéuticos, donde se reparten los recursos, se conforman patrones alimenticios, se distribuyen los alimentos, se asignan espacios para solaz, descanso y esparcimiento, etcétera y, en ello, es indudable que la esposa-madre juega un papel protagónico. Por tanto, lo que ocurre en el ámbito doméstico, en acción sinérgica con otros procesos macro-sociales y las biografías personales, tiene un papel crucial en las diferentes formas de nacer, crecer, vivir, enfermar, envejecer y morir.

Desde este punto de vista, no es de extrañar que, por ejemplo, tengan mayor riesgo de fallecer los niños en arreglos familiares reconocidos como vulnerables (aquellos que se encuentran en un ciclo de vida joven, caracterizados por tener pocos contribuyentes económicos, y los encabezados por mujeres), ni tampoco que se haya documentado que un mayor número de muertes infantiles se concentre en unas cuantas familias.<sup>xv</sup> La familia, pues, constituye una mediación de particular

importancia entre los niños y el conjunto de la sociedad porque prácticamente todas sus relaciones pasan por ella<sup>xvi</sup> y ello no puede ser dejado de lado al estudiar su salud.<sup>3</sup>

#### La investigación en Tláhuac<sup>4</sup>

En abril de 1998, a solicitud de la Subdirección de Programas Comunitarios, Dirección de Participación Ciudadana, Gobierno de la Ciudad de México, delegación Tláhuac, se realizó una evaluación antropométrica de los niños y las niñas de educación primaria de dicha delegación que participaban en el programa “Estímulos a la Educación Básica” (en adelante, “el programa”), implementado por la Subsecretaría de Desarrollo Regional de la Secretaría de Desarrollo Social.

Tal “programa” consistía en un apoyo económico mensual de \$ 300.00 pesos a cada niño seleccionado, una despensa mensual para su familia (proporcionada por Liconsa, entonces una empresa gubernamental) y derecho a servicio médico para el becario, a través de la Secretaría de Salud. Esta iniciativa se inscribía dentro de las políticas sociales neoliberales de focalización del gasto, que aún ahora pretenden dirigir los fondos públicos a los sectores reconocidos como pobres y extremadamente pobres, mientras se privatiza la vida del resto de la sociedad reduciendo radicalmente las obligaciones del estado con el bienestar colectivo.

En la lógica económica neoliberal, que desde 1982 imprime el ritmo del país en su conjunto, estas acciones son la respuesta al hecho de que, por ejemplo, en 1991, de cada 100 niños que se inscribían en la primaria, sólo 58 lograban concluirla.<sup>xvii</sup> La misma Secretaría reporta que aunque las causas de la deserción escolar son complejas, pueden agruparse en dos grandes rubros: las endógenas (el sistema educativo mismo) y las exógenas (el contexto socioeconómico en que viven los niños)<sup>xviii</sup>.

De éstas últimas, las condiciones de vida en situación de pobreza son uno de los factores que tienen más peso en que los niños abandonen la escuela, principalmente por dos razones: el costo que implica mandarlos a la escuela (aunque en México la educación básica es gratuita, hay que

comprarles útiles y uniformes, cubrir ciertas cuotas, comprarles alimentos, etc.) y la necesidad de incorporarlos al mercado de trabajo o de requerirlos para labores dentro del hogar.

Hasta 1997, en “el programa” participaba el 45% de las escuelas primarias públicas, sumando un total de 763,976 de niños becados en todo el país. Según la Sedesol,<sup>xvii</sup> el 90% de las familias de los niños apoyados percibían ingresos menores o iguales a \$ 500.00 mensuales, el 76% eran familias nucleares y en el 23% restante el niño vivía sólo con el padre, la madre o un tutor, el 57% de los hogares estaba compuesta por hasta 5 miembros, el 26% entre 5 y 6 miembros y el 17% que resta por 7 o más.

A la letra “el programa” se proponía:

- alentar la permanencia en la primaria de los niños que menos tienen para mejorar la eficiencia terminal
- favorecer el sano desarrollo del niño
- fomentar la participación comprometida y responsable de los padres de familia en la operación “del programa”
- estimular la participación en actividades educativas, culturales y de salud que beneficien a la comunidad escolar<sup>xviii</sup>.

La selección de los becarios era realizada por los alumnos de los grupos escolares participantes, quiénes en sesión especial proponían a sus compañeros como candidatos para obtener una beca, lista que posteriormente era validada por un Comité Escolar. Además de necesitar la beca, se procuraba que los niños seleccionados mostraran disposición para el aprendizaje con un buen rendimiento escolar y que asistieran regularmente a clases. Para conservar la beca, los elegidos debían mejorar su rendimiento y mantener un promedio mínimo de 8, los niños que aprobaban un ciclo escolar, se conservaban dentro del “programa”.

En el D.F. en “el programa” se incluyeron las zonas de mayor marginación, las que registraron los indicadores educativos más desfavorables y donde asistían los niños que presentaban los índices de desnutrición más críticos<sup>xviii</sup>. Así, las escuelas primarias públicas de la delegación

Tláhuac quedaron comprendidas en éste. En 1998 en esta delegación 429 niños estaban registrados como becarios, de ellos se pudieron realizar mediciones antropométricas a 410 (95.6% del total), 224 mujeres y 186 hombres, de todos los grados escolares.

Al momento de recabar los datos, la presencia de un gran número de mujeres jefas de familia entre las madres de los niños medidos se hizo evidente. En este trabajo se pretende contribuir al debate sobre si estos hogares enfrentan una situación de vulnerabilidad estructural que los coloca entre los sectores más desfavorecidos, donde, además, la transmisión de la pobreza tiene lugar o, como señalan otros autores, estos son estereotipos que no tienen sustento en la realidad.

### Datos generales de la delegación

La delegación Tláhuac se ubica en el suroeste del Distrito Federal (figura 1), ocupa una superficie de 85,346 km<sup>2</sup>, según el conteo rápido de población tenía entonces 257,118 habitantes, es decir, el 3.03% de la población total del D.F. (ahora su población es de 344,106, <http://en.wikipedia.org/wiki/Tlahuac>, 24 de junio, 2007). Se trataba de una población joven, el 60% era menor de 30 años; las familias estaban formadas por un promedio de 5.2 personas, con más miembros que la media del resto del D.F., que era de 4.5. Desde tiempos prehispánicos ha sido una región importante en el Valle de México, siete de sus pueblos: San Francisco Tlaltenco, Santa Catarina Yecahuizotl, San Pedro Tláhuac, San Juan Ixtayopan, San Nicolás Tetelco, San Andrés Mixquic, Santiago Zapotitlán, tienen sus raíces históricas en este periodo, mismos que, junto con las regiones denominadas Los Olivos, La Nopalera, Colonia del Mar, Hidalgo, Villa Centroamericana y Zapotitla, forman las coordinaciones delegacionales del Gobierno de la ciudad de esta parte del D.F.

La población económicamente activa de Tláhuac era de 61,253 habitantes, 29% de su población total. El 58.87% de la PEA se ocupaba en el sector terciario, el 34.8% en el secundario y 3.49% en el primario. Cabe hacer notar que la tendencia al abandono de actividades primarias en esta área del D.F. En 1980, el 13.15% de la PEA declaró estar

involucrada en labores agropecuarias, esto es, se registró un descenso del 9.66% en diez años.

En cuanto a salarios, era claro que se trataba de una región “pobre”, lo cuál explicaba su inclusión en “el programa”. El 1.2% de la población ocupada no recibía ingresos, el 23.8% ganaba menos de un salario mínimo, el 40.3% de uno a dos salarios mínimos, el 13.7% más de dos y menos de tres, el 6.2% de tres a cinco, solamente el 3.1% percibía más de cinco salarios mínimos (2.7% no pudieron especificarse).<sup>xviii</sup>

### El caleidoscopio de la jefaturas femeninas

Como ha sido señalado múltiples veces<sup>xix xx</sup> (por ejemplo), los términos hogares encabezados por mujeres, jefaturas de hogar femeninas, hogares monoparentales (generalmente compuestos por una mujer y sus hijos solteros) engloban una gran variedad de situaciones particulares para las mujeres, tales como: jefas económicas (las que con pareja conviviente son las principales o únicas proveedoras del hogar, que según algunos trabajos parecen enfrentar los niveles más altos de pobreza y violencia<sup>xxi</sup>), jefas funcionales (o *de facto*, mujeres que teniendo pareja y a veces siendo dependientes económicos de ellas, están solas al frente de la organización cotidiana de la vida doméstica, por o ejemplo, las esposas de migrantes, de alcohólicos, las que tienen parejas no corresidentes, típicamente, las de “la casa chica”), madres solteras (las madres a cargo de sus hijos que nunca han tenido pareja conviviente, y que muchas veces llegan a esta situación porque sus parejas las abandonaron al saberlas embarazadas), madres con pareja corresidente, pero con hijos de uniones anteriores de las que son las únicas responsables<sup>xxii</sup> (caracterizadas por inestabilidad y tensión, precisamente por la presencia de hijos de otros padres), separadas, divorciadas (entre quiénes la causa de la separación y quién la decidió es importante para entender su calidad de vida) y viudas. Mujeres en diversas posiciones que, además, organizan su vida familiar en muy distintos arreglos domésticos. Es decir, como afirma Di Marco<sup>xxiii</sup> “[l]a jefatura femenina es el resultado de un largo proceso a lo largo del ciclo vital de las mujeres, especialmente para las separadas o para las que no

han formado una pareja conviviente con el [o los] padre[s] biológico[s] de sus hijos”.

Considerando que el grupo doméstico es un espacio cotidiano de relaciones sociales, el género del “jefe” es muy importante, pero un estudio detallado de las jefaturas femeninas y su organización, en contraste con hogares jefaturados por hombres, exigiría efectuar una diferenciación entre poder y autoridad en el análisis de la dinámica de las familias<sup>xxii</sup> (p. 2). Según esta autora, “el poder permite disponer de recursos, controlar la vida de los otros, pero no implica necesariamente el reconocimiento de una posición que permita con legitimidad asumir decisiones y ser respetado/as y prestigiado/as por ello”. Al parecer en los hogares encabezados por mujeres es donde con más facilidad se da una correspondencia entre poder y autoridad, lo que elimina fuentes de tensión interna. La menor violencia y conflictos internos han sido señalados como una de las principales ventajas relativas de los hogares formados por mujeres solas con sus hijos, éste, sin embargo, es un punto poco explorado todavía.

### Las jefaturas femeninas a debate

Existe una abundante bibliografía<sup>xxiv xxv xxvi xxvii xxviii</sup> (entre otros) que relaciona a las jefaturas femeninas con condiciones de vida extremadamente precarias y con vulnerabilidad social estructural que las hace parte del engranaje de reproducción transgeneracional de la pobreza.

Entre las principales desventajas de los hogares con jefatura femenina se consideran:

- El nivel de pobreza es más alto por esa forma peculiar de desventaja derivada del hecho de ser mujer y jefe de familia porque:
- Aunque generalmente tienen menos miembros, también tienen menos adultos que aporten un ingreso.
- Trabajan menos o no trabajan y, por tanto, poseen menos bienes y tienen menos acceso a empleos bien remunerados y recursos productivos.
- En estos hogares, generalmente, las mujeres tienen que hacerse cargo tanto del trabajo doméstico como de la manutención económica del hogar. En consecuencia, se

encuentran más limitadas de tiempo y movilidad.

- Su participación en el trabajo compromete el bienestar de sus hijos.
- Las mujeres que son cabeza de familia sufren mayor discriminación para lograr el acceso a un empleo.
- La maternidad adolescente, la jefatura femenina y la transmisión de la pobreza de una generación a otra pueden estar relacionadas (Sánchez Cordero, Olga. Conferencia: “La mujer como jefa de familia”, 2 de diciembre de 1999, <http://www.scjn.gob.mx/Ministros/oscgv/Conf/Conf-006.htm>, 11 de julio del 2007).

Pero, por otro lado, también se enfatiza y ha enfatizado que el ingreso de las mujeres o la libertad para el uso del presupuesto familiar son mejores predictores del estado de nutrición de los niños, que el salario y la disponibilidad del mismo, por parte de los varones<sup>xxiii</sup> (p. 3), así como que en los hogares encabezados por mujeres hay menos tensión y menos violencia.<sup>xx ix xxx</sup>

En un trabajo reciente Chant<sup>xix</sup> plantea que uno de los estereotipos que más sesgan la investigación sobre las mujeres jefas de familia, particularmente la de las madres solas, es precisamente de que se trata de un sector “pobre entre los pobres” y que su situación es “mala para los niños”, puntos de vista que, de acuerdo a sus investigaciones en grupos de bajos ingresos en México y Costa Rica, no se sustenta en la realidad. González de la Rocha<sup>xxxii</sup> (p. 15), refiere que datos recientes dejan claro que en México, los hogares “pobres entre los pobres” son los dirigidos por hombres cuyas economías se basan exclusivamente en ingresos femeninos y no, como se creía, los encabezados por mujeres. Les siguen los encabezados por mujeres con ingresos exclusivamente masculinos. Esto la hace concluir que es la falta de combinación de ingresos provenientes de trabajo masculino y femenino lo que hace a los hogares vulnerables, y no el género de quien encabeza a la familia.

En el terreno de la subjetividad Di Marco<sup>xxiii</sup> enfatiza que la sociedad se mueve hacia una mayor aceptación de formas múltiples de hogares

y arreglos parentales y que ello puede hacer más fácil la vida de muchas madres solas, otorgándoles un mayor sentido de legitimidad personal y civil en contextos donde los hogares encabezados por hombres han sido tradicionalmente percibidos y promovidos como un ideal social, esto está repercutiendo en minimizar su vulnerabilidad estructural.

### **Jefaturas femeninas en Tláhuac<sup>5</sup>**

A partir de los datos recabados en Tláhuac, podemos hacer contribuciones importantes a este debate e ir más allá de los estudios que utilizan la comparación interterritorial, dado que en este caso, se trata de niños que asistían a la misma primaria, que compartían los mismos soportes materiales de la vida, pero que vivían en hogares encabezados por mujeres. De la muestra total de 410 niños, 110 vivían con una mujer jefa de familia (26.8%), 284 (69.3%) con sus dos padres y 13 (3.2%) no residían con ninguno de sus dos progenitores. Considerando que para el país se calculaba entonces que los hogares con jefatura femenina eran del orden del 17.3%<sup>xxxii</sup> (p. 29), puede afirmarse que entre los becarios estos arreglos sobrepasan a la media nacional en un 9.5%. Partiendo del hecho de que los becarios fueron escogidos por sus propios compañeros por ser niños con una necesidad reconocida de apoyo económico, el número de jefas de familia es indicativo de que, por lo menos en Tláhuac, los hogares encabezados por mujeres abundaban entre los sectores más pobres de entre los pobres.

### **El crecimiento y desarrollo humanos como indicadores de salud**

Dada su particular historia evolutiva, la especie humana se singulariza porque al momento del nacimiento los individuos son todavía inmaduros y, por tanto, una buena parte de su proceso de desarrollo debe ocurrir fuera del útero.<sup>xxxiii</sup> Quizá la principal ventaja evolutiva de esta particularidad sea el garantizar las condiciones para el despliegue de la enorme complejidad del sistema nervioso central, base fisiológica fundamental del lenguaje, el pensamiento abstracto y la apropiación y recreación de la cultura y las relaciones sociales, rasgos intrínsecos al género *Homo*. Pero, sin embargo, la posibilidad

fisiológica del proceso de humanización, tiene un costo biológico claro, durante los primeros años de vida los seres humanos somos completamente dependientes de otros y extremadamente lábiles.

Con los debidos cuidados parentales, un ambiente afectivo positivo, buena alimentación y condiciones salubres, los niños crecen y se desarrollan sin problemas, pero son muy vulnerables a la ausencia de un entorno aceptable. Por ejemplo, durante los primeros años de la vida desaceleran su crecimiento, esto es, crecen menos centímetros por unidad de tiempo que el promedio de niños de su edad, para adecuar su fisiología al contexto de carencias en que se encuentran inmersos y con relativa facilidad son víctimas mortales de diarreas y enfermedades respiratorias agudas, fenómenos casi siempre concomitantes a la presencia de pobreza, negligencia por parte de sus cuidadores y problemas de desnutrición calórico-proteica interrelacionados con este contexto. Esta vulnerabilidad física en los primeros años de la vida, hace importantísimos a los estudios de crecimiento y desarrollo en la valoración de la salud y a la mortalidad infantil y preescolar un buen indicador de bienestar o ausencia de éste en la comparación de países y regiones.

Sin embargo, los seres humanos nacemos con una enorme capacidad de ajuste al entorno que nos rodea, dado que nuestro desarrollo biológico ocurrirá en una interacción constante e irrenunciable con el contexto extraorgánico que nos rodea. Por ello, éste tiene un enorme peso en condicionar nuestros “modos biológicos de andar por la vida”, determinando la duración de sus etapas, moldeando nuestra velocidad de crecimiento, nuestro ritmo de maduración (en las mujeres, por ejemplo, identificable en su impacto en la edad de la menarquia), así como en convertirnos en miembros de grupos sociales y culturas específicas, lo cual es quizá la necesidad básica irreductible, omitida del listado de las mismas. La constante interacción entre biología y cultura puede ejemplificarse a través del lenguaje y el pensamiento: mientras, por un lado, nuestra biología nos dota un sustento fisiológico para nuestras capacidades cognitivas y fonadoras, el contexto cultural es el que determina cuáles serán los códigos simbólicos que condicionarán nuestro

pensamiento, así como a través de qué idioma los expresaremos, siendo ambas esferas inseparables, dado que son recursivas e interdependientes.

Ahora bien, como en otras especies, nuestro desarrollo desde la concepción hasta llegar a la edad adulta sigue un patrón especie-específico controlado. Pareciera dirigido por un “reloj biológico” que marca la cadencia de las distintas etapas a lo largo del ciclo de vida de cada individuo, teorizadas en la cultura occidental a través de las etapas de: niñez, infancia, etapa preadolescente, adolescencia y edad adulta,<sup>xxxii</sup> con eventos que van marcando el tránsito de una a otra: sostener la cabeza, sentarse, gatear, caminar, los primeros balbuceos, la articulación de palabras y frases, la erupción dentaria, la maduración sexual, la reproducción, etc. Pero también es evidente que este “reloj” no existe en abstracto, sino que siempre “se ajusta” a las condiciones sociales y culturales circundantes, asimismo en relaciones recursivas y recíprocas. Así, pesos al nacer, ritmos y velocidades de crecimiento, momentos para madurar sexualmente, la aparición de caracteres sexuales primarios y secundarios, modificaciones en el crecimiento debidas a prácticas deportivas, los años transcurridos para comenzar a envejecer y la duración total de la vida, son resultado de la puesta en marcha del “reloj”, pero en contextos sociales específicos, que también lo ajustan de manera constante.

Ante esta problemática y en concordancia con otros autores, en términos teóricos es importante distinguir que somos una especie plástica, o sea, somos capaces de poner en marcha modificaciones ontogenéticas que se estructuran fundamentalmente en la etapa formativa de la vida (aproximadamente los primeros 20 años) de manera irreversible y que condicionan las “formas de andar por la vida” propias de cada edad. La plasticidad se refiere a la habilidad de los organismos de cambiar su biología y su

comportamiento durante la ontogenia para ajustarse a las condiciones extraorgánicas en que de desenvuelven.<sup>xxxiii</sup>

### **Jefaturas de hogar femeninas y crecimiento preescolar en Tláhuac**

Ahora bien, por las razones antes expuestas, es posible utilizar las relaciones estatura-edad y peso-edad para valorar las condiciones en que tuvo lugar el desarrollo de un niño en un momento determinado, considerando que si bien el ejercicio es sincrónico, la condición física en cualquier momento, resume toda su historia previa. En este caso, la valoración se efectuó comprando los datos de los niños de Tláhuac con los del *National Center for Health Statistics* de los Estados Unidos.<sup>xxxiv</sup> Es aceptado que los niños que se encuentran por debajo de dos desviaciones estándar (*score z*) en cualquiera de estas relaciones, presentan problemas. En Tláhuac 48 becarios, 11.7% del total, tuvieron algún tipo de problema durante su desarrollo físico. De los 48, 15, es decir, el 31.25%, vivían en hogares encabezados por mujeres. Es decir, prácticamente la tercera parte de los niños con algún tipo de problema en su crecimiento pertenecía a este tipo de arreglo doméstico, lo que indica que entre los niños que se desarrollaron en contextos que afectaron negativamente su crecimiento, las jefaturas femeninas están sobrerrepresentadas, siendo prácticamente el doble que el promedio nacional.

Diecinueve becarios (7.1% del total) presentaban estatura baja para la edad, 7 de los cuales vivía en hogares encabezados por mujeres (36.8% de los 19), 6 tuvieron peso bajo para la edad, uno pertenecía a este mismo tipo de arreglo doméstico (3.5% de los 6) y 22 combinaban estatura y peso bajos para la edad, 7 también pertenecían a hogares monoparentales donde el padre estaba ausente (31.8% de los 22).



Cuadro 1  
Distribución de problemas de crecimiento por tipo de unidad familiar

tipo de problema	niños con madre jefa de familia	niños que viven con sus dos progenitores	niños sin progenitores corresidentes
estatura baja para la edad	7	11	1
peso bajo para la edad	1	5	0
estatura y peso bajos para la edad	7	14	1
total	15	30	2

Fuente: encuesta directa, 1998

La mayoría de las madres jefas de familia madres de los becarios vivían solas con sus hijos en edad escolar (13 de 15) y eran proveedoras únicas (13 de 15). Seis (el 40% de las 15) trabajaban como empleadas domésticas, percibiendo salarios muy bajos. Sólo dos compartían la vivienda con otros parientes, en ambos casos los parientes también aportaban al presupuesto familiar.

### Reflexiones finales

Los datos de los becarios “del programa” de Tláhuac, dejan clara una feminización de la pobreza y vulnerabilidad estructural en las mujeres que sostienen solas su hogar en condiciones de pobreza y, a pesar de que ellas manejan todos los precarios recursos, sus hijos en un gran porcentaje muestran problemas en su desarrollo físico. Distinta es la situación en ciudad Nezahualcóyotl de las madres solas que viven en hogares extensos.<sup>xxxv xxxvi</sup> Por tanto, al menos en las condiciones encontradas en estas mujeres en Tláhuac, se puede hablar de una mayor pobreza de los hogares con jefatura femenina, así como de la existencia de la reproducción intergeneracional que se asocia a ésta y también documentar el impacto negativo en el bienestar físico de sus hijos, utilizando parámetros de crecimiento. Sin embargo, habría que resaltar que estos niños tienen un buen desempeño escolar y que los hijos de 95 jefas de familia de la zona no mostraron problemas en su crecimiento, esto puede deberse a que vivían en hogares extensos y compartían los gastos del hogar, tal como fue encontrado para

Nezahualcóyotl, cuestión que será abordada en un trabajo paralelo.<sup>xxxvi xxxvii</sup>

### Anexo

*Breve descripción de las jefas de familia, madres de escolares con problemas de crecimiento físico*

Madre de niña 004

Mujer de 47 años que vive con sus tres hijas (en todos los casos se incluye al o la becario/a) y dos sobrinos, ella, como trabajadora doméstica, es la única que aporta al hogar \$ 700.00 mensuales. La niña tiene talla baja para su edad. (Score  $z = -2.61$ , percentil = 0.45)

Madre de niña 008

Mujer viuda de 40 años que vive con sus 9 hijos, la becaria es la más chica. La madre es la única que trabaja como comerciante y obtiene \$ 1,100.00 mensuales, esta información es poco confiable. Talla baja para la edad. (Score  $z = -2.61$ , percentil = 0.45)

Madre de niño 035

Mujer de 29 años que cuida niños (es nana) y gana \$ 1,000 mensuales. Tiene tres hijos (11, 10 y 8), el becario es el más chico. Talla y peso bajos para la edad. (Score  $z = -3.17$ , percentil = 0.08)

Madre de niña 077

Mujer de 38 años que vive con sus ocho hijos, dos de los cuales contribuyen al ingreso familiar. Ella es trabajadora doméstica, con un salario de \$ 720 mensuales. La becaria tiene 8 años y es la penúltima. La niña tiene estatura y peso bajos para su edad. (Score  $z = -2.38$ , percentil = 0.87)

Madre de niño 090

Mujer de 45 años que trabaja como empleada doméstica, con un ingreso de \$ 700.00 mensuales. Vive con sus tres hijos (15, 15 y 12), el becado es el más chico. Talla baja para la edad. (Score  $z = -2.06$ , percentil = 1.99)

Madre de niño 092

Mujer de 36 años que sólo tiene al niño becado. Vive con sus dos padres, la abuela del becario es la que trabaja, percibe un ingreso de \$ 600.00 mensuales. Peso y talla bajos para la edad. (Score  $z = -2.49$ , percentil = 0.64)

Madre de niño 112

Mujer de 32 años que se dedica al comercio, ingresos de \$1,500.00 mensuales. Vive con sus 5 hijos (16, 14, 12, 10 y 4), el becario tiene 12. Talla baja para la edad. (Score  $z = -2.16$ , percentil = 1.52)

Madre de niña 163

Mujer de 32 años, vive con sus dos hijas (10 y 8), la becaria es la más chica (8.65 años). Es obrera y gana \$1,000 mensuales. Talla y peso bajos para la edad. (Score  $z = -2.69$ , percentil = 0.36)

Madre de niña 169

Mujer de 27 años, empleada doméstica con un salario de \$ 350.00 mensuales (es poco creíble). Vive con sus tres hijos (12, 10 y 8), la becaria es la más chica (7.57 años). Talla y peso bajos para la edad. (Score  $z = -1.95$ , percentil = 2.57)

Madre de niño 249

Mujer de 47 años, empleada doméstica, gana \$ 400.00 mensuales, vive con sus dos hijos de 18 y 11 años, el becario es el más chico (11 años). Talla y peso bajos para la edad (Score  $z = -1.98$ , percentil = 2.40)

Madre de niña 283

Mujer de 32 años, costurera que gana el salario mínimo, tiene dos niñas de 8 y 6 años, la becaria es la grande (8 años). Vive con su madre, tres hermanos y una hermana, los tres hombres son fotógrafos y aportan al hogar. Peso bajo para la edad. (Score  $z = -1.57$ , percentil = 5.79)

Madre de niña 345

Mujer de 29 años, madre soltera, es obrera con salario de \$ 860.00, vive con su madre, la becaria tiene 12.35 años. Talla baja para la edad. (Score  $z = -2.40$ , percentil = 2.29)

Madre de niña 346

Mujer de 29 años con siete hijos de 12 a 3 años, trabaja en un puesto de jugos y gana \$ 1,080 al mes. La becaria es la segunda y tiene una hermana gemela, 11.25 años.

Talla y peso bajos para la edad. (Score  $z = -2.09$ , percentil = 1.83)

Madre de niña 367

Mujer de 40 años, empleada doméstica con ingresos de \$ 800 al mes. Vive con sus dos hijos 17 y 13, la becaria es la más chica, 14.86 años. Talla baja para la edad (score  $z = -2.81$ , percentil = 0.25)

Madre de niña 399

Mujer de 34 años, ayudante de archivo con salario de \$ 1,000 mensuales. Vive con sus cinco hijos, la becada es la de en medio, tiene 11.06 años. Talla baja para la edad (score  $z = -2.03$ , percentil = 2.12)

## Notas

1 La ciudad de México, o Distrito Federal, se divide en 16 delegaciones políticas: Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Benito Juárez, Cuajimalpa de Morelos, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Miguel Hidalgo, Milpa Alta, Tláhuac (figura 1), Tlalpan, Venustiano Carranza y Xocnimilco

2 En la recabación de datos antropométricos, participaron los alumnos de la licenciatura en antropología física de la ENAH: Víctor García, Eva Hernández, Inés Luna, Alicia Piña y Alejandro Rodríguez. La Mtra. Ma. Elena Ortega y la Lic. Victoria Rodríguez, de la delegación Tláhuac, organizaron el trabajo de campo, ésta última, junto con maestros jubilados, colaboraron también en la obtención de los datos sociodemográficos.

3 Esto es, se transfieren los costos de más y más bienes y servicios otrora asumidos por el estado, al ámbito privado.

4 Los datos estadísticos fueron tomados de Gobierno de la Ciudad de México (1996).

5 En el marco del Día de las Madres (2004, [www.e-mexico.gob.mx/wb2/eMex/Dia\\_Madre](http://www.e-mexico.gob.mx/wb2/eMex/Dia_Madre)), se informó que el número de mujeres que son cabeza de familia en México asciende a 4.1 millones, mismas que representan el soporte principal de ingreso en los hogares de aproximadamente 16 millones de mexicanos. Además, según la Encuesta Nacional de Empleo 2000, las madres trabajadoras en México suman 8.5 millones, lo cual representa más de la quinta parte de la Población Económicamente Activa.

## Referencias

1 Benería, Lourdes (1992). The Mexican debt crisis, the labour market and the household. En: Lourdes Benería y Shelly Feldman, *Unequal burden. Economic crisis*,

*persistent poverty, and women's work*. Boulder, Westview Press, pp. 83-104.

**ii** González de la Rocha, Mercedes (2000). "Private adjustments. Household responses to the erosion of work". *Choices of the poor. Lessons from national poverty strategies*. United Nations Development Program, Washington, D.C., pp. 55-88.

**iii** González de la Rocha, Mercedes (2003). "The construction of the myth of survival". Ponencia presentada en el seminario: Gender myths and feminist fables: Repositioning gender in development policy and practice, Institute of Development Studies, Sussex, 2-4 de julio.

**iv** García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994). *Vida familiar y trabajo femenino en México*. El Colegio de México, México.

**v** Rendón, Teresa (2004). "El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo". En: Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coordinadoras), *Imágenes de la familia en el cambio del siglo*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, pp. 49-88.

**vi** de la Garza, Enrique (2006). ¿Hacia dónde va la teoría social?. En: Enrique de la Garza (coordinador) *Tratado latinoamericano de sociología*, UAM-Iztapalapa, México, y Editorial Anthropos, Barcelona, pp. 19-38.

**vii** González de la Rocha, Mercedes (1997). "Hogares de jefatura femenina en México", Ponencia presentada en el XX Congreso Internacional de la *Latin American Studies Association*, Guadalajara, Jalisco, 17-19 de abril.

**viii** González de la Rocha, Mercedes (1999). "A manera de introducción. Cambio social, transformación de la familia y divergencias del modelo tradicional". En: *Divergencias del modelo tradicional. Hogares de jefatura femenina en América Latina*. CIESAS y Plaza y Valdés Editores, México, pp. 19-36.

**ix** González de la Rocha, Mercedes (2003). "The construction of the myth of survival". Ponencia presentada en el seminario: Gender myths and feminist fables: Repositioning gender in development policy and practice, Institute of Development Studies, Sussex, 2-4 de julio.

**x** García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994). *Vida familiar y trabajo femenino en México*. El Colegio de México, México.

**xi** Osorio, Rosa María (2001). *Atender y entender la enfermedad. Los saberes maternos frente a los padecimientos infantiles*, México, Biblioteca de la Medicina Tradicional Mexicana. Instituto Nacional Indigenista-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

**xii** O'Donnell, O., E. Van Doorslaer y F. Rosati (2002). Child labour and health: Evidence and research issues. Understanding Children's Work. An Inter-Agency Cooperation Project. International Labour Office, UNICEF y World Bank.

**xiii** Francavilla, Francesca y Scott Lyon (2003). Household chores and child health. Preliminary evidence from six countries. Understanding Children's Work. An Inter-Agency Cooperation Project. International Labour Office, UNICEF y World Bank (draft).

**xiv** Herrera, Rebeca (2004). En el silencio de su soledad. La reproducción de la violencia intrafamiliar en Valle de Chalco Solidaridad. Tesis de Doctorado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

**xv** Bronfman, Mario (1998). *Como se vive, se muere. Familia, redes sociales y muerte infantil*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, México.

**xvi** Echarri, Carlos (2003). *Hijo de mi hija. Estructura familiar y salud infantil en México*. El Colegio de México, México.

**xvii** SEDESOL (1997). Lineamientos de operación básica del programa "Estímulos a la educación básica", Secretaría de Desarrollo Social, Subsecretaría de Desarrollo Regional, México, mimeo.

**xviii** Gobierno de la Ciudad de México (1996). *Monografía de Tláhuac*. Gobierno de la ciudad de México, México.

**xix** Chant, Sylvia (1999). Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: perspectivas populares y globales sobre las madres sin pareja. En: Mercedes González de la Rocha (coordinadora), *Divergencias del modelo profesional: hogares de jefatura femenina en América Latina*. CIESAS y Plaza y Valdés, México, pp. 97-124.

**xx** de Oliveria, Orlandina y Brígida García (2004). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. Ponencia presentada en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Caxambú, Brasil, 18 al 20 de septiembre.

**xxi** Cortés, Fernando y Rosa Ma. Ruvalcaba (1995). *El ingreso de los hogares*, tomo VII, INEGI, México.

**xxii** González, Antonieta y Florencia Peña (1998). "Condiciones de vida y salud de un grupo de mujeres jefas de familia de la delegación Tlalpan, D.F." *Salud Problema*, Nueva Época, 1(1):33-48.

**xxiii** Di Marco, Graciela (1997). "Las madres solas". Ponencia presentada en el XX Congreso Internacional de la *Latin American Studies Association*, Guadalajara, Jalisco, 17-19 de abril.

[xxiv](#) Buvinic, Mayra (1990). "The vulnerability of women-headed households: Policy questions and options for Latin America and the Caribbean", The Population Council, mimeo

[xxv](#) Folbre, Nancy (1991). "Women in her own: Patterns of female headship." *The women and international development annual*, vol 2, R. Galin and A. Ferguson (eds.), Westview Press, Boulder.

[xxvi](#) Acosta, Félix (1994). "Los estudios sobre jefatura de hogar femenina y pobreza en México y América Latina". *Las mujeres y la pobreza*, GIMTRAP y El Colegio de México, México, pp. 91-117.

[xxvii](#) Acosta, Félix (1998). "Hogares con jefas mujeres y bienestar familiar en México". En: Beatriz Schmukler (coordinadora), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentes en América Latina y el Caribe*. Population Council, EDAMEX, México, pp. 155-207.

[xxviii](#) Acosta Díaz, Felix (2001). Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar: Resultados de la investigación empírica. *Papeles de Población*. Abril/junio. CIEAP/ UAEM, Toluca, México, pp. 41-97

[xxix](#) Chant, Sylvia (1988). "Mitos y realidades de la formación de las familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro, México." In: L. Gabayet, P. García, M. González de la Rocha, S. Lailson and A. [xxx](#) Chant, Sylvia (1994). "Women, work and household

survival strategies in México, 1982-1992: past trends, current tendencies and future research." *Bulletin of Latin American Research*, 13(2):203-233.

[xxxii](#) González de la Rocha, Mercedes (1999). Hogares de jefatura femenina en México: patrones y formas de vida. En: Mercedes González de la Rocha (coordinadora), *Divergencias del modelo profesional: hogares de jefatura femenina en América Latina*. CIESAS y Plaza y Valdés, México, pp. 125-151.

[xxxiii](#) Bogin, Barry (1999). *Patterns of Human Growth*, Cambridge University Press, Cambridge.

[xxxiiii](#) Lasker, Gabriel (1969). Human biological aptability. *Science*, 166, pp. 1480-1486.

[xxxv](#) National Center for Health Statistics (2000). <http://www.cdc.gov/nchs/> 14 de enero del 2000.

[xxxvi](#) Vázquez Morales, Víctor Alejandro (2000). *Jefaturas de hogar femeninas y crecimiento de preescolares. El caso de Ciudad ezahualcóyotl*. Tesis de licenciatura en antropología física. ENAH- INAH.

[xxxvii](#) Vázquez Morales, Víctor Alejandro y Florencia Peña Saint Martin (2006). Encrucijadas de las madres solas del municipio de Nezahualcóyotl, Estado de México. Miradas a partir del crecimiento de sus hijos. En: Florencia Peña y Arturo Alonzo, *Cambio social, antropología y salud*, PROMEP-SEP y ENAH-INAH, México, pp. 103-124.



# Medicina Social

Salud Para Todos